

LA EXPERIENCIA DE DIOS

El religioso debería ser un experto, un especialista en la experiencia de Dios. De una fuerte experiencia de Dios proviene la fundación de la mayoría de los Institutos religiosos y de ella ha nacido la vocación de cada uno de sus miembros.

Cuando se busca el sentido de la vida religiosa, se descubre esa experiencia personal de Dios como la motivación última y definitiva. Ella constituye el corazón de la vida consagrada y no puede ser sustituida por nada.

→ ¿QUÉ ES UNA EXPERIENCIA DE DIOS ?

Tal vez sea mucha audacia pretender describir lo que es una experiencia de Dios, pues sabemos que no es posible encerrarla en categorías conceptuales ni definirla. Esto mismo nos pasa con las cosas más elementales de la vida: ¿ Qué es el amor ?, ¿ qué la bondad?. Son vivencias de orden existencial o que están más allá de lo que pueden expresar las palabras. Por eso sólo puede enterdelo quien antes ya lo ha experimentado.

Muchos han tanido la experiencia de Dios en momentos importantes de su vida y puede que la sientan con frecuencia y aún de modo más o menos habitual. Tal vez en la llamada a la vida religiosa sentimos el atractivo irresistible de la persona de Cristo, de modo semejante a como sintió su vocación el profeta Jeremías: " Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir por Ti" (Jer. 20,7-9).

Así mismo en situaciones privilegiadas de nuestra vida: al ofrecernos para una misión difícil, en momentos de intensa oración en que el Espíritu ha irrumpido de un modo sorprendente, o en la voz de un miembro de la comunidad, o al ver a un niño abandonado y sentir un impulso de hacer algo por él...

→ En todos estos casos encontramos las mismas vivencias:

1. La experiencia de una **PRESENCIA SENTIDA de ALGUIEN**. No es percibida de un modo meramente intelectual ni, tampoco es, la sensación física de un objeto que se puede ver y tocar. Está en el orden de la afectividad pero es perfectamente comprobable. Es la presencia de Alguien que está fuera de mí, pero también dentro de mí. Puedo experimentalo en la soledad de la oración, pero también en medio del bullicio de la vida.

2. Es una **PRESENCIA GRATUITA**, imprevisible e inalcanzable con nuestras propias fuerzas. A veces quisiéramos retenerla y se nos escapa, o reproducirla... y nos encontramos en la soledad de nosotros mismos. Es algo repentino e inesperado, pero lo más característico de esa experiencia no es la

repentinidad, sino una modalidad, esa **CALIDAD DE LA PRESENCIA DE ALGUIEN** que está más allá de lo visible.

3. Mi interior se llena de **LUZ, PAZ, GOZO, ALEGRÍA Y AMOR**. Estos son los efectos que produce su Presencia. Son los dones del Espíritu. Yo no experimento directamente a Dios, pero sí percibo una claridad en cosas que hasta ahora estaban confusas, siento una armonía interior que me produce alegría, experimento que se me inflama el corazón en amor al Señor y a mis hermanos.

4. Esta presencia es una **VOZ DISTINTA DE LAS CRIATURAS**, la voz del Absoluto que lo trasciende todo, es el sentido de la vida, Alfa y Omega de todas las cosas. Frente a El, todo lo demás se relativiza. Las mejores vivencias humanas, como el amor, sólo alcanzan plenitud cuando se trascienden a sí mismas y desembocan en Dios.

5. Pero **Dios tiene un estilo propio**. No se le percibe en la aparatosidad ni en el estruendo del poder y de la violencia. Como lo experimentó el profeta Elías (1 Rey, 19,11)... la presencia de Dios no está en el trueno ni en el viento que hendía sus rocas, sino en la brisa suave, **en la SENCILLEZ**, la pobreza, la humildad.

6. Es una **presencia DINÁMICA**. No queda todo en un sentimiento gozoso. Trae consigo una **fuerza transformadora**, un ansia de amar más, de ser mejor, de entregarse más generosamente en favor de los demás. Se da como una liberación de todas las ataduras para sumergirse en una "conciencia oceánica" de **plena libertad interior**. No por efecto de una pérdida de conciencia, como puede suceder con las drogas, sino por la fuerza del amor que rompe todas las barreras.

7. Y, finalmente, hace sentir la necesidad de una **entrega incondicional**, arrastrado por una fuerza incontenible que lleva a un **COMPROMISO** real con el Señor y con el hermano.